



A 100 años de la primera Escuela de Servicio Social en Latinoamérica. Entrevista a Margarita Rozas Pagaza

100 years since the first School of Social Work in Latin America. Interview with Margarita Rozas Pagaza

Evangelina Benassi

Universidad Nacional del Litoral, Argentina
Universidad Nacional de Rosario, Argentina
evangelinabenassi@gmail.com

Silvina Fernández

Universidad Nacional del Litoral, Argentina
Universidad Nacional de Rosario, Argentina
fernandezsilvinalaura@gmail.com

En el marco de la celebración en Chile por cumplirse los 100 años de la primera Escuela de Servicio Social en Latinoamérica, la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (ALAEITS) impulsó la nominación de la Dra. Margarita Rozas Pagaza al premio Katherine Kendall Award, uno de los reconocimientos más relevantes a nivel mundial en el ámbito del Trabajo Social, otorgado por la International Association of Schools of Social Work (IASSW). Esta nominación desde ALAEITS se impulsa desde el reconocimiento de ella como una de las voces más lúcidas, comprometidas y críticas del Trabajo Social latinoamericano.

— **Evangelina:** Queríamos comenzar la entrevista preguntándote cómo viviste este reconocimiento que se otorgó muy recientemente del premio, Katherine Kendall, se recuperó que fuiste premiada, entre otras cuestiones, por tu compromiso ético-político, tu producción académica rigurosa y tu entrega a la formación de profesionales. ¿Cómo recibís vos este premio, cómo lo vivís en este momento de tu vida, de tu carrera?

— **Margarita:** Lo vivo con mucha humildad y también reflexionando sobre lo que son los premios. Los premios nunca son individuales, porque para llegar a un premio mundial hay que haberse cruzado en la vida, con muchos colegas que aportaron, con diversas trayectorias y con muchas otras circunstancias favorables y no favorables (y un poco de suerte) que permitieron construir proyectos académico institucionales. También en algunos momentos generar las posibilidades y las condiciones para esa construcción.

En síntesis, es el intercambio entre colegas, las posibilidades que las iniciativas que una podía haber tenido fueran bien recibidas, la lectura adecuada del momento, del contexto, posibilitaron también que los otros acepten esas iniciativas y te permitan construir con esos otros. Entonces, para mí este premio es colectivo y reconoce en esa construcción la distinción de una trayectoria.

Eso me parece que es muy importante señalar y lo estoy haciendo en todas las entrevistas que tengo y lo señalé también en los agradecimientos que hice por los saludos que me hicieron llegar. Además, es un premio que tiene una potencia simbólica porque se otorga, cuando estamos cumpliendo los 100 años del trabajo social en América Latina.



Es un premio para los que nos han precedido, los jóvenes como ustedes de vuestra generación que están sosteniendo, dando lo mejor de ustedes y los que vienen, los que se están formando. Se está construyendo la continuidad en este presente y el segundo centenario que empieza.

Y esto no es una cuestión formal, o por quedar bien. Así lo siento realmente. Así lo he sentido siempre también en los diversos espacios institucionales donde transite. Nunca pensé que mi trabajo era solo mío, de mi sacrificio personal o de mi entrega y/o compromiso personal. La palabra compromiso nos pesó por mucho tiempo, cuando el sentido era un mandato. Bueno, pero el compromiso no es algo externo que se impone, también es una construcción de un interés común, de un interés social. Entonces, a veces nosotros a veces señalamos que los alumnos no se comprometen o alguien no se comprometió. Creo que no hay un mandato para comprometerse porque te puedes o no comprometer. Depende de las circunstancias, depende de las condiciones, depende de cómo entiendes los procesos que te interpelan.

Volviendo al premio, señalo que América Latina reivindicó su pertenencia a través de ALAEITS para ser incorporada a la Internacional de Escuelas de Trabajo Social. Si no me equivoco, recién hacia mediados de los setenta y principios de los ochenta tuvo voz y voto. La Internacional de Escuelas, es una Asociación que ha logrado articular los continentes de: Asia, África, Estados Unidos, Europa y América Latina y tiene como objetivo principal, entre otros, desarrollar la educación (formación) de los trabajadores sociales.

— **Evangelina:** Pensábamos eso, que justo este año se otorga el premio, no sé si será justo o no, creemos que no es una casualidad, porque también tu trayectoria condensa el trabajo social latinoamericano, por tu recorrido también, que, si bien se inscribe en Argentina con mucha profundidad, también en Perú y en Latinoamérica en general. Desde esa mirada que podríamos decir regional, si tuvieras que pensar un balance, en términos generales, líneas generales de estos cien años del trabajo social en Latinoamérica, ¿cómo lo ubicarías? ¿Ubicarías algunos hitos que consideras que quedan marcados en estos cien años como momentos trascendentes de nuestra profesión?

— **Margarita:** Yo creo que hay hitos que pueden plantearse como comunes en América Latina y otros que son particulares. Primero porque el trabajo social en el continente es diverso y heterogéneo. No existe un trabajo social en la región. Esto lo aprendí, primero como Coordinadora Académica y luego como Directora del Centro Latinoamericano de Trabajo Social, el CELATS. Tuve la suerte de conocer el Trabajo Social en cada uno de los países de nuestra América. Hoy no me atrevería a decir que conozco, porque se han generado cambios y los contextos en los que se desarrolla la profesión han cambiado.

La heterogeneidad es una variable principal para tener un panorama del trabajo social en América Latina. O sea, una clave para analizar el trabajo social latinoamericano: Por dos razones. Una, por cuestiones culturales y desarrollos socioeconómicos de cada país y las implicancias que ello tiene en lo que es el conjunto de la formación de las profesiones. Entonces, repito, no se puede hablar que existe UN trabajo social latinoamericano sin relacionar con la variable de heterogeneidad. Esto es importante porque una, a veces, hace consideraciones generalizantes y/o comparaciones apresuradas. He escuchado decir “viste lo que es el trabajo social de tal país o región”. Bueno, en Centroamérica o, en cualquiera de nuestros países el trabajo social es producto de sus procesos particulares. Por eso es imposible separar la construcción institucional de las profesiones, en este caso, del trabajo social, de sus implicancias estructurales, socioeconómicas, sociales y culturales. Es una dimensión a considerar. Hice esta introducción para decirles, si yo tuviera que marcar los hitos que ha tenido el trabajo social en América Latina, señalo el inicio del trabajo social con la creación de la primera escuela de trabajo social, Alejandro del Río en 1925, es decir su institucionalización como profesión. Después se fueron creando las diversas escuelas de trabajo social en ese periodo en distintos años. En la Argentina la primera escuela se fundó el **23 de junio de 1930** en el **Museo Social Argentino**. En la formación se impartían clases sobre higiene, legislación social, economía y técnicas específicas del servicio social. Fue el inicio de la institucionalización de un saber que es legitimado a través de sus antecedentes con las visitadoras porque hay muchos estudios sobre el tema.

El otro hito, son los debates de los años 60, ¿qué pasaba en los años 60? Estábamos en pleno proceso desarrollista en América Latina y ese periodo fue prefigurando lo que después sería la re conceptualización del trabajo social. Es un contexto que atraviesa el debate al interior de la profesión entre agentes de cambio o reproductores del estatus quo. Este debate trae un nivel de polarización importante. Es una etapa en la que surge una conciencia crítica profunda, respecto al debate del desarrollo/subdesarrollo, dependencia/dominación de las grandes mayorías nacionales. Este tema se puede consultar en el libro “Trabajo Social, Agentes de cambio” escrito por Alejandro Maguiña y Manuel Manrique Castro, que fue editado por el CELATS. Y, en una parte de la historia del CELATS, en los nuevos cuadernos, Editado en 1984 en Lima Perú.

Los agentes de cambio serían aquellos profesionales que consideran que el rol del trabajo social era acompañar y adaptarlos a aquellas poblaciones atrasadas, rurales en la asimilación de los cambios que el proyecto desarrollista prometía para nuestros países a través de los métodos, sobre todo, el del desarrollo de la comunidad. Para América Latina se denominaba organización y desarrollo de la comunidad.

Ese debate se genera a partir de una pregunta “¿qué significa el cambio?”, ¿es el cambio hacia un supuesto desarrollo al que vamos? o ¿es un cambio de ruptura de las estructuras? Una pregunta que nos llevó a tomar posiciones divergentes y una implicancia directa en el desarrollo de las metodologías en trabajo social. Porque lo importante en este proceso era desarrollar una metodología operativa que aporten al desarrollo de esos cambios: El sobre que estaba argumentado por la aceptación del cambio, el para qué, la promesa del desarrollo que nunca llegó de la mano de Estados Unidos. De hecho, Leila Lima escribe un texto maravilloso en la *Acción Crítica* que se llama “Metodologismo: estallido de una época”. Porque las discusiones se centraban en la importancia de la técnica para el trabajo social. La famosa triada sobre el método: caso, grupo y comunidad, si se integraba, entonces se agregaba investigación para que también pudiera ser como un circuito que produce conocimiento.

Son discusiones que en ese momento eran necesarias porque la implicancia del contexto en la institucionalización de la profesión era decisiva, así como en su ulterior desarrollo. Esos debates sobre el desarrollo, subdesarrollo, no solo eran del trabajo social, sino también de las otras disciplinas de las ciencias sociales. Por ejemplo, lo que implicó la CEPAL en esa época. Dicho debate generado en las de las unidades académicas interpelaban esa postura de agentes de cambio y la necesidad de reformular los planes de estudio. Eran las ideas germinales de los que posteriormente sería la re conceptualización. Junto a esos debates se iba desarrollando y ampliando el proceso de institucionalización de la profesión en el ámbito universitario. El debate sobre el desarrollismo y la profesión va a tener, una impronta de rupturas y transformaciones. O sea, lo que hegemoniza, en términos de debate y discusión es la transformación social. Una radicalización del pensamiento. Y ahí también coincide con la formación de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social y con la creación del Centro Académico Latinoamericano de Trabajo Social, el CELATS.

El CELATS fue realmente un aporte importante para el desarrollo del Trabajo Social porque además de ser un articulador de saberes, tenía un registro de las demandas de cada país respecto a la formación profesional. Por otro lado, a través de la *Revista Acción Crítica*, se difundían las investigaciones, programas de capacitación, y se generaban debates respecto a los contextos sociopolíticos.

El debate de los años 70 y 80 tuvo como eje principal la tensión entre trabajo social crítico y el trabajo social tradicional. El trabajo social llamado tradicional apostaba al cambio, dentro de la lógica de lo que es el desarrollismo, frente a la impronta de un trabajo social crítico y transformador. Un debate que reaparece con distinto ropaje y en un contexto diferente. Un debate que tensionó la relación academia, ejercicio profesional, y/o la teoría y la práctica. Estos debates que fueron densos y a veces difíciles para la convivencia profesional para seguir pensando la profesión desde otros universos discursivos.

— **Evangelina:** Hay algo que ahí aparece, como que nosotros venimos también pensando, en el proceso de la militancia política al interior de nuestra profesión. En esos años me parece que queda más en evidencia, por ser un modo más visibilizado. Va dividiendo, ahí...

— **Margarita:** Sí, porque era en un contexto también donde uno no podía estar ajeno a la idea de transformar la realidad. Estamos hablando de América Latina con una posibilidad concreta de que la sociedad puede cambiar. Esto es muy importante.

— **Evangelina:** Claro. Era posible.

— **Margarita:** Era posible. Entonces... Si ustedes hubieran estado en los años 70, no me cabe la menor duda que habrían hecho lo mismo. O sea, pensar en la transformación de la sociedad. Unos desde la militancia política, como dices, y otros desde otros lugares de militancia. En mi caso, en mi país, el Perú, opté por la militancia en un partido de izquierda. En ese momento era la izquierda y sus distintas versiones, que eran muchas. Sigo pensando que la transformación y el pensamiento crítico, siempre renovado y abierto al debate es necesario frente al momento actual que estamos viviendo.

El otro hito grande, que creo importante es la creación del CELATS vinculada a la necesidad del desarrollo profesional y organizativo. Podemos decir nace como un espacio vinculado a la reconceptualización.

— **Silvina:** Marga, ubicando las contribuciones de la reconceptualización. ¿Podríamos pensarla como un enfoque que tenía una metodología? Es decir; no solamente una posición política, una posición teórica epistemológica, ¿no? Porque pensar el cambio en sus vertientes. Pero también, digo, una propuesta metodológica.

— **Margarita:** es interesante la pregunta. Porque fijate que, al hegemonizar esa disputa, el pensamiento crítico es el marxismo en ese momento. No los marxismos, es EL marxismo. Y el marxismo no habla de metodologías. El marxismo construye su pensamiento teórico a través del método dialéctico, que es un método que no se traduce en cuestiones metodológicas... operativas. O sea, es un modo de pensar dialécticamente. Entonces, había intentos muy interesantes de operacionalizar. Yo quiero ser marxista, pero quiero operacionalizar. Es el caso típico que yo estudié, el caso de Boris Lima, de la epistemología del trabajo social.

Me fascina porque yo hice mi trabajo de tesis de licenciatura discutiendo con Boris Lima. Era un atrevimiento en ese momento, porque Boris Lima, te imaginas que coordinador académico del CELATS, yo una principiante en los debates y la investigación, que se me ocurrió estar interpelando a su libro: Epistemología del Trabajo Social. Le demostré que no era posible metodologizar el método.

Este problema de querer juntar el marxismo con la metodología, para mí también genera una bifurcación, otra bifurcación, que tiene que ver con la imperiosa necesidad sobre la instrumentación del trabajo social.

Hay que trabajar sobre el cómo se hace la intervención profesional, la pregunta habitual, donde aprenden el uso de las técnicas ¿Por qué no les enseñamos registro? Algunos consideran que preocuparse también por las técnicas, es caer en una cuestión tecnocrática. Sin embargo, en los últimos tiempos, hay publicaciones interesantes que innovaron la producción de conocimientos sobre las perspectivas que alojan la lectura epistémica sobre las técnicas. Es necesario seguir trabajando en esa perspectiva.

— **Evangelina:** ¿Y vos pensás que esa... como cierta bifurcación que se plantea en ese momento, en los 70, después siguió, o sea, sigue existiendo hasta hoy?

— **Margarita:** Creo que siguen existiendo alguna de esas tensiones, pero planteadas de distinta manera. Aparecen como de distinta manera, con otro nombre. Algunos dicen los tecnócratas y/o tecnicistas. Pero también es cierto que hay que reconocer algo: el trabajo social en los años 90 sufre un impacto muy fuerte del neoliberalismo. Por ejemplo, en la dictadura se cerraron las escuelas. En Perú y otros países también se cerraron en los años 90. Cambia el perfil de la profesión y se da mayor importancia a la tecnogestión, inclusive algunas carreras de trabajo social cambian de nombre, pasan a ser de gestión social. En los 90 preferían enseñar desarrollo social, gerencia social. O sea, cambiaron el trabajo social por gerenciamiento social. No solamente eran las dictaduras que cerraron las escuelas, sino también el pensamiento neoliberal debilita, como siempre lo hizo, lo social como parte de las respuestas a las llamadas necesidades sociales, del cual se tiene que ocupar el Estado. Entonces, el neoliberalismo es incompatible con la acción social del Estado. El espíritu de los 90 tecnocratiza al trabajo social. No es necesario formarse en 5 años para hacer gerenciamiento social. Haces un buen seminario de 3 meses y ya está. Bueno, estas cosas fueron las que pasaron. En la actualidad nuevamente el contexto nos desafía para repensar nuestros planes de estudio.

Entonces, yo creo, a esta altura, vuelvo a repetir, reconozco que son discusiones, hitos de esa época que marcaron los modos de configuración, también los espacios, tanto del ejercicio, la academia, etcétera. Lo mismo pasó con la investigación.

A mí me parece que los momentos históricos que configuran esas ideas y tienen un gran espacio en el debate, a veces fueron por presiones externas en el sentido de decir, eso paso en los 90 y empieza a pasar en el presente. Pienso que hay que preocuparse por las técnicas, las teorías y las cuestiones ético, políticas de manera relacional. Cuando llegué a Rosario, se estaba reabriendo la carrera, fue un momento importante en la que se debatía el plan de estudios y, al mismo tiempo que se implementaba la formación. Se abrió el primer año y se debatía los contenidos que debería tener. A mí me tocaba dar en el quinto año, me refiero a las asignaturas específicas. Estaba aterrada porque no sabía qué contenidos iba a desarrollar. Se trataba de la última asignatura de la cual se supone egresaban los futuros profesionales con herramientas teóricas, instrumentales. Entonces, me puse a trabajar y escribí el libro denominado “Una perspectiva teórica metodológica para la Intervención Profesional”. Cariñosamente le decían el librito naranja que para mí fue importante porque posibilitó organizar los contenidos de la cátedra. Los alumnos salían con algunos conceptos claves, al menos con una visión integral, relacional de lo que es la intervención o las intervenciones profesionales. En ese libro uno de los conceptos que trabajamos fue la cuestión social como eje vertebrador de la intervención. El libro salió primero como un texto artesanal. Después re trabajado y publicado. Lleva más de 10 ediciones y se convirtió en un manual para la formación. La verdad que siempre me sorprendió el valor que le dan a ese libro, mientras yo hago algunas críticas. Me dicen que no le haga tantas críticas al libro porque consideran que es útil para trabajar los conceptos claves y una suerte de procedimientos que organizan la intervención profesional. La idea de procedimiento que te permiten saber dónde se inicia y como sigue una intervención, está planteado en

forma pedagógica. No es una metodología formal, etapista. Por eso se denominó proceso metodológico porque hace alusión a un proceso dinámico, tensionado. La concepción funcionalista de la metodología, en los años 60, si era etapista y formalizaba la realidad en una suerte de camisa de fuerza. Esa concepción ha sido superada en muchos planes de estudios.

— **Silvina:** Quizás Marga, esto que vos decís de intentar integrar distintas lógicas, me recuerda al proceso específico de la Universidad Nacional del Litoral. Cuando la Escuela de Servicio Social pasa de una estructura terciaria ligada a un ministerio hacia la Universidad, siempre lo nombran como un proceso complejo, súper amañado. Sin embargo, existía la convicción de integrar los espacios académicos de habitar la universidad en sus distintas actividades de investigación, de extensión. Si bien ya había logros y mucho recorrido a través de las actividades de la vieja Escuela, no obstante, hubo un interés por dialogar con otros en ese espacio académico, fortalecer la formación. Ahora, en ese momento se pensaron espacios integrados en las materias de trabajo social, donde conviven las dimensiones teóricas, de supervisión y acompañamiento de estudiantes en lo que ahora llamamos territorio y la integración de saberes a través de dinámicas de taller. Así, se intenta integrar contenidos, propuestas pedagógicas y didácticas muy disímiles con el interés de que si se comparte el espacio y el equipo de cátedra se garantiza esa integración tan esperada. ¿Qué pensás al respecto?

— **Margarita:** Sí, yo creo que debemos hacer algunas consideraciones sobre lo que planteas Silvina. Una, la tradición de lo que significó la escuela de Santa Fe, muy importante, por supuesto, pionera en la región, se formaron allí los mejores profesionales. Tuvo una impronta significativa en la formación.

— **Evangelina:** Y de crear agentes también que trabajen en la escuela.

— **Margarita:** Claro, ahora lo que vos decís, la segunda etapa es el pasaje de una estructura de escuela a la estructura universitaria que implica otras condiciones. Es un pasaje que todavía está presente, me parece. Yo tengo varios años acompañando. Todavía creo que ese pasaje, si bien se han hecho avances importantes, debates interesantes, todavía quedan algunas estructuras en la configuración del plan de estudios. Todavía están y se filtran en una suerte de reclamos y preocupación por la práctica, por la investigación... si la investigación es todo, si la práctica es todo... Entonces, son pasajes que duran muchos años, pero que también se va a ir diluyendo en la medida de que haya una maduración intelectual e institucional. Se está dando ese proceso. Los procesos llevan su tiempo, sobre todo cuando pasas de ser una escuela a una carrera en la universidad. Yo siempre creo que la formación, la lectura, el poder mirar desde otros lugares, enriquece también el pensamiento crítico, el universo discursivo y las posibilidades de un intercambio fructífero, generando mejores condiciones para una inserción universitaria.

Actualmente está la preocupación por la revisión del Plan. Generalmente en las revisiones del plan es necesario distinguir dos cuestiones. Una cuestión pedagógica y los contenidos de las asignaturas. O sea, hay que discutir una instancia pedagógica donde se dan las articulaciones, porque en los programas están mencionadas y argumentadas las articulaciones pero que todavía falta construir esos espacios pedagógicos con mayor fluidez para que se hagan efectivas. No quisiera hablar demasiado sobre el tema porque estoy implicada en ese proceso, soy parte del Comité Académico.

Lo que considero es que la lectura tiene que ser también pedagógica. Y es ahí donde creo que se está, en el plan, viendo cómo hay que utilizar, no en el sentido utilitarista sino viendo cómo utilizar pedagógica y efectivamente esos espacios. Porque no se trata de crear tantas cosas, se trata de transcurrir apropiándose de esos espacios, habitando esos espacios. Y eso creo que es una discusión que no es fácil, porque implica construcciones de la estructura del pensamiento, de los modos de mirar lo social, de los modos de pensar la profesión también.

— **Evangelina:** Sí, también errarla. O sea, cuando uno se tiene que poner a hacer eso, formar una propuesta, llevarla adelante, muchas veces, bueno, te equivocas, tenés que ir probando, y poner en acción esas ideas...

— **Margarita:** Yo creo que no hay que cerrarse, es necesario que en la universidad haya pluralidad de perspectivas y opiniones (tener la cabeza abierta). Los fanatismos y los fundamentalismos teóricos no aportan al desarrollo de un plan flexible y proyectivo. Hay algunos que reproducen dogmas y no se dan la posibilidad de que hay otras maneras de pensar los planes de estudios, formas que permiten el desarrollo de un modo pensar y hacer docencia universitaria. Me preocupan las ideas cerradas, con el privilegio que la edad me da, puedo afirmar que no han prosperado el desarrollo de la profesión con ideas cerradas. Entonces, miras y decís, bueno, pero, ¿qué estamos debatiendo? A veces observo que seguimos discutiendo lo mismo con distintos

argumentos, por ejemplo, la importancia de la investigación como algo especial. Ya definimos que la investigación es importante, ahora se tienen que generar condiciones para producir conocimiento. Desacralizar, correrse de esos modos tan fundamentalistas, es importante. Creo que, en algunos casos, expresa la inmadurez o la debilidad de nuestro pensamiento. Eso lleva a aferrarse a ideas estáticas.

Por otro lado, considero que hay avances respecto a relacionar investigación e intervención, a producir conocimiento y a relacionarse desde otro lugar con las otras disciplinas de las ciencias sociales. Ese proceso es heterogéneo. Hay una generación joven que, gracias al posgrado, al desarrollo de redes de investigación, tiene otra forma de pensar el lugar de la profesión en el conjunto de las ciencias sociales. No se sienten en situación de subalternidad.

Pasamos del endogenismo a pensar y dialogar con otras profesiones. Me parece que aporta al desarrollo de las propuestas académicas para la formación profesional y a la comprensión de la vida del trabajo social en un contexto.

Hay que seguir trabajando en esa dirección. Estoy segura que en la medida los y las trabajadores/as sociales se formen y teniendo un universo discursivo y de pensamiento un poquito más amplio, creo que se va a ir fortaleciendo la disciplina/profesión. A veces son procesos largos...

Por otro lado, la inserción universitaria implica aceptar las reglas de juego académicas, nos pueden gustar o no, pero existen. En todo caso se puede mejorar.

Respecto a cómo enseñamos intervención, es otro tema en debate, creo que hay dos maneras de abordar este problema. Los que consideran más teoría y los que consideran la centralidad que debe tener la práctica. Creo que ni una ni otra existen sin la relación que uno construya en el trayecto de la formación. El otro día estaba volviendo a revisar la importancia de lo cotidiano y la lectura de lo cotidiano implica también el reconocimiento de las identidades de los juegos, de los roles más allá que yo le pueda hacer una crítica a la interacción sin la lectura de los procesos. En fin, no solo es la interacción de esos sujetos, los roles que asumen sino también, la dinámica de las estructuras más generales, existe la interacción pero también quedarse sólo en la interacción sin una relación con lo que está pasando es lo que nosotros deberíamos introducir en la orientación de un plan de estudio, además de considerar las condiciones actuales que tiene la universidad, sin presupuesto y el deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores de la educación.

— **Evangelina:** Te iba a preguntar algo en esa línea... vos hablas de la impronta que tiene el posgrado digamos, todas las posibilidades de formación, además, bueno, toda tu experiencia que ahora se condensa en tu lugar de directora del Doctorado de la Plata. ¿Vos pensás que todo ese crecimiento de la disciplina en investigación permeó también el campo de lo socio-asistencial? O sea, las instituciones en las que trabajamos los y las trabajadores sociales ¿o cómo ves ahí eso también?

— **Margarita:** Hablo desde la experiencia de La Plata no quisiera generalizar porque hay casos y casos. Desde la Plata nosotros hemos observado que hay profesiones que estando en el ejercicio se forman a nivel de posgrado. De hecho, acabamos de doctorar a Candelaria (hace referencia a la Profesora de la UNL Candelaria Sánchez) que tiene doble pertenencia; está tanto en el ejercicio profesional como en la academia y que ha podido hacer una tesis doctoral. Hemos tenido muchos alumnos en esa condición. El doctorado se forma con la siguiente premisa, que no solo se forma para la investigación y la academia, sino también para el ejercicio profesional.

Desde el inicio se pensó en esa doble pertenencia, son académicos, digo profesores que están en la universidad y también están en el ejercicio profesional, entonces para mí es importante formar los cuadros profesionales que van a ocupar el lugar del Estado y que ayudan a profesionalizar el Estado y, por otro lado, ayudan también a generar debates y diálogos que colaboran en el desarrollo de la profesión. Por otro lado, se agrega valor a la formación del grado. Pienso que la formación de posgrado en su expresión, de especialización, maestría y doctorado tengan una relación virtuosa para potenciar un proyecto académico institucional. Yo creo que el posgrado no se puede pensar si no es en relación con la calidad que debe tener el grado y el desarrollo de la profesión en general, nosotros necesitamos gente formada en el Estado, en las universidades, en las instituciones. Recuperar la importancia del Estado y su nivel de profesionalización implica la formación de los profesionales que la habitan.

— **Evangelina:** Por ahí también, cómo pensar teniendo en cuenta hoy las condiciones de trabajo de las compañeras que trabajan en las agencias estatales, también ahí, cómo pensar esa conexión de la universidad. Reivindicando que estos espacios son necesarios para los trabajadores, hay algo de la universidad discutiendo o marcando una agenda del mercado laboral, que también es importante. Porque en general les cuesta mucho

hacerse ese espacio para decir, bueno, es parte de nuestro trabajo formarnos. Uno ve compañeros y compañeras que están muy demandados/as con su laburo cotidiano y decir, me tomo unos días para ir a un congreso, me tomo unos días para estudiar, todavía cuesta que se piense que eso es parte de la capacidad estatal. Que estudiar, formarse, investigar después redunde en mejores ofertas estatales, servicios estatales, parece que ahí también es una disputa que podemos llevar desde la academia.

— **Margarita:** es una disputa que hay que darla porque hay muchos trabajadores sociales en la esfera estatal. Ahora, por supuesto, vuelvo nuevamente a ubicarnos en el contexto. Estamos pasando un momento muy complejo por el desmantelamiento de todos los mecanismos estatales que se ocupaban de la cuestión social. Costó mucho para conseguir y ampliar derechos, por lo tanto esta destrucción es muy dañina para sostener la función social del estado. Sostener la función social del estado es una cuestión central en el debate actual de la profesión, no solo del trabajo social, sino también de las ciencias sociales en su conjunto.

Seguir sosteniendo que el Estado se debe hacer cargo de la cuestión social es muy necesario porque cuando hablamos de la cuestión social nos estamos refiriendo a un conjunto de desigualdades cada vez más amplias y complejas por el sistema de acumulación de desventajas. Nos referimos a la desigualdad de género, de raza, la desigualdad de ingreso, el acceso inequitativo a los bienes etc. Todo eso implica, no solo plantearlo en el discurso, es necesario traducirlo en la materialidad cotidiana. Es un proceso que se ha construido a lo largo de muchos años como una dimensión del Estado moderno, unas veces con mayor nitidez, otras veces con retraso, otras veces avanzando en algunas áreas, otras veces interrumpidas, pero al fin y al cabo construyendo la trama de esos mecanismos. Desde la crítica podemos decir que eran insuficientes, que no cubrían, todo lo que era necesario para achicar las desigualdades, pero había un reconocimiento de que el Estado tiene una función social.

Ahora, a mí me asusta que este régimen autoritario y ultra conservador que estamos viviendo, no solo en la argentina, sino en el mundo, tengan como objetivo destruir el Estado. Ello es un retroceso en los derechos alcanzados y para el Trabajo social achicar los espacios de empleabilidad. Por otro lado, también está el desprestigio de la actividad pública del estado e instalar un discurso de sospecha sobre la transparencia de sus acciones. Sobre todo, de quienes trabajan y se ocupan de lo público. Así mismo, cuestionar la validez y legitimidad que todo ciudadano debe tener.

En síntesis, hay una clara decisión de debilitar el estado. En ese contexto tenemos que pensar estrategias pedagógicas y argumentos para desarrollar los contenidos en las aulas. Considero que tenemos un margen estrecho de posibilidades en términos institucionales pero una gran oportunidad para repensar los contenidos, el perfil y el horizonte de los planes de estudios.

Es bueno revisar lo que paso en los 90 y como enfrentamos ese proceso. Me parece que debemos hacer un análisis comparativo de los que paso en los 90 y de lo que está pasando ahora, a los fines de considerar que las crisis inician un proceso en la que siempre estará la posibilidad de reconstruir los daños ocasionados. Un objetivo que renueve el interés social de la profesión hoy es, justamente, prepararnos para la reconstrucción de los lazos sociales debilitados, de las instituciones estalladas.

En definitiva, para que éste presente no sea el que hegemonice el futuro hay que trabajar en el presente aún en esas condiciones. ¿Estamos dispuestos? Es duro, no es fácil. Nosotros en los '90 nos equivocamos, por ejemplo, en la lucha, cerramos las universidades, todo era paro, huelga y no había actividad y los chicos se fueron de las aulas, algunos volvieron otros se quedaron en sus pueblos. Estoy hablando de la universidad Nacional de La Plata. De esa etapa aprendimos que los paros mejor hacerlos rotativos con clases realmente que sean clases públicas, no digamos una arenga callejera. No digo que está mal la arenga, pero, bueno, voy a tomar la calle, pero voy a dar la clase siguiendo el programa, hay que dar la clase en la calle, porque si no es un modo de vaciamiento de las aulas. Ponerse en el lugar de los alumnos respecto a la demanda efectiva que quiere tener clases. Creo que es una forma de resistencia más efectiva.

Estamos transitando una etapa de resistencia que es difícil, complicada, porque no solo compromete nuestra materialidad, por nuestras condiciones laborales, sino también compromete el malestar en nuestra subjetividad. Creo que hemos aprendido también que no solo es un tema de materialidad lo que genera preocupación, sino las condiciones que esa materialidad te da para construir tu propio bienestar o el bienestar de los demás.

Bueno, a mí me parece que hay un descalce digamos así, un desacople entre esa idea de progreso y bienestar social que se proponía, sobre todo después de la segunda guerra mundial. La persuasión de que había un horizonte que conjugaba bien con el bienestar y el progreso que supuestamente se alcanzaría. Pero algo paso que te lleva a preguntarte ¿en qué momento se produjo ese desacople? Estamos atravesando una desestructuración fenomenal no solo de los mecanismos de respuesta a la cuestión social, sino de una fenomenal transformación de los sistemas de poder. Tenemos que reconocer que los gobiernos progresistas, no han podido

resolver los grandes problemas como la pobreza, precarización de la vida social, se han avanzado en ampliar los derechos, pero no han sido suficientes. Es necesario también revisar los modos en la que habitamos la institución, los modos de hacer política y la poca capacidad estratégica para avanzar y perfeccionar la calidad y la forma de construir políticas públicas. Estuve volviendo a leer la novela de Vargas Llosa “Conversaciones en la Catedral”, es realmente una gran novela, y uno de los personajes de la novela pregunta ¿en qué momento se jodió el Perú? Es una pregunta que todos y todas deberíamos hacer.

— **Evangelina:** Yo te iba a preguntar Marga, ya pensando en el siglo XXI, estos 25 años cómo ves ahí el diálogo del trabajo social —pienso en Argentina, aunque es difícil homogeneizar es heterogéneo—, pero digo ¿cómo te parece que ha sido la relación con los gobiernos populares? Porque pensaba, bueno, en esta historia que vos marcabas, latinoamericana ¿no? desde la creación de las escuelas a los 60 pasaron en varios países gobiernos populares, el Estado de Bienestar ¿cómo te parece ahí que es esa vinculación? Si el trabajo social puede, no sé cómo decirlo, sería si puede aprovechar esas instancias de los gobiernos populares... Es decir, los gobiernos que piensan en la intervención para potenciarse, o queda ahí como en una cierta disputa...

— **Silvina:** Sumado a esto, uno podría pensar más recientemente en el caso del siglo XXI de los gobiernos más progresistas si los podemos llamar así, en América Latina principalmente en Argentina sí, pero en Bolivia...

— **Evangelina:** Uno puede pensar Bolivia, Brasil ¿cómo pensás vos que fue esa convivencia?

— **Margarita:** Yo creo que esa pregunta no tiene una única respuesta. La respuesta tiene matices: depende de las condiciones de desarrollo de la profesión, tanto a nivel de la formación como el de las instituciones creo que en algunos casos se aprovechó y en otros se desaprovechó o se naturalizaron las condiciones de posibilidad. Cuando todos hablan de la crítica y la desnaturalización, yo pregunto, pero ¿cuándo sucede eso? Debe suceder en el acto, en esa interacción, porque nosotros nos hemos acostumbrado que esas posibilidades de contar con un presupuesto durarían para siempre. En los '90 nosotros no teníamos ni papel para escribir en la computadora ¿y sabes qué hacíamos? escribíamos a doble faz. Estoy hablando de la Universidad Nacional de La Plata, en ese entonces, Escuelita de Trabajo Social. Cuando llega el gobierno de Néstor Kirchner se eleva el presupuesto universitario, pudimos comprar papel, computadoras, equipamiento, en general. Pero también yo creo que se debe potenciar esos beneficios, esas condiciones más que beneficios, o sea, las condiciones que esa situación genera para poder trabajar en la universidad y en el ejercicio profesional.

Con el diario del lunes uno compara lo que nos pasa hoy y los años 90 y realmente, al menos me pregunto cómo sosteníamos nuestras vidas con un salario miserable. Me acuerdo en ocasión de implementar la primera maestría en Trabajo Social con la PUC de Brasil, ellos nos preguntaban cómo vivimos con esos salarios, creo que en esa época ellos cobraban el equivalente a tres mil dólares una dedicación exclusiva. Nosotros éramos pobres respecto a los salarios que los colegas brasileños tenían. O sea, esta pobreza de los salarios, nosotros ya la vivimos en los 90. Tenía a mis dos hijos chicos, no sé cómo los mantuvimos. Claro, entraba el salario de Arturo y el salario mío, era insuficiente, además de la hiperinflación enorme. Ahora, no sé cómo pasó, pero pasó, entre la lucha, entre la resistencia de la vida cotidiana. Las reflexiones sobre la década de los 90 son muchas, pero a mi juicio es necesario también contar nuestras experiencias vividas. Ambas cuestiones permiten valorar lo que en otro momento tenía. Se suele decir que se valora aquello que ya no lo tienes. Bueno, parecería que es así, pero, sobre todo, hay que valorar el momento, tener la capacidad de construir decisiones estratégicas. Valorar el momento implica tener cierta lucidez, cierta capacidad estratégica, cierta capacidad de construcción, de instalar los proyectos a mediano y a largo plazo, no vivir lo inmediato. Y bueno, si no haces eso y llegas a este momento que estamos viviendo hoy, en condiciones desfavorables. O sea, hay que construir en el presente para vivir el presente y para lo que viene. Eso uno ha aprendido. En mi humilde experiencia, los proyectos que se instalaron en La Plata, como proyecto académico institucional, fundacional, cuando pasamos a ser Facultad, tienen algunos aspectos de los que mencione, por ejemplo: formar cuadros académicos, políticas de posgrado, formación del instituto de investigación etc. Tener con qué para insertarse en la vida universitaria, conocer las reglas de juego que posibilitan visibilizar las capacidades académicas de una Facultad o de una carrera de formación. Tenés que actuar, tenés que trabajar, preguntarte por los proyectos estratégicos que te permitan en el tiempo crecer y consolidar el desarrollo académico. Con esa mirada pudimos crear la primera Maestría en Trabajo Social, después vino el Doctorado, el Postdoctorado. Tenemos el Instituto de Investigación. Otro ejemplo es la creación del Instituto de Investigación de la UNER que Alicia Genolet fue fundamental en esa creación y además en su desarrollo. En definitiva, es pasar de la queja, de lo que falta a la acción creando condiciones para que se resuelva lo que falta, eso implica tener en la cabeza una visión amplia y estratégica.

Además de poder articular y alentar iniciativas proyectivas. Entonces, es importante en la gestión académica y, la gestión en general, el momento, la pertinencia, la capacidad de mirar el horizonte —que eso es lo que tendríamos que hacer también, o tendrían que hacer los políticos—

— **Evangelina:** Más bien institucionalizando esas condiciones.

— **Margarita:** Claro, creo que es necesario institucionalizarla. Salir de la sensación que uno tiene, ¿no? Con la frase: Esa película ya la vi, sería bueno decir, que esta película no va así. A la película hay que cambiarle el modo de hacerla y el modo de pensarla. El escenario hay que cambiarlo. Creo que te conteste a la pregunta que me hiciste, respecto a la relación de la profesión y las condiciones que da un Estado o estados progresistas. La relación depende de cómo fueron esas miradas fundacionales para el desarrollo de la profesión. Si vos analizas el desarrollo de la profesión lo que vas a encontrar es que hay unos que despegaron y se mantienen con esas propuestas fundacionales. Y hay otras que eran antes fundacionales que ahora no lo son y otras que van tratando. Me refiero al hecho de que, si hay políticas públicas que posibilitan atender los problemas sociales y mejoran entre ellas el presupuesto universitario, la profesional y las profesiones, tienen la posibilidad de desarrollar. Por ejemplo, hubo un desarrollo importante de los doctorados en las ciencias sociales cuando se aumentó el presupuesto de las universidades en nuestro país. El CODESOC aprovechó para incentivar la creación y sostenimiento de los doctorados, el desarrollo de la investigación, se amplió las becas doctorales y postdoctorales.

Fue una etapa fructífera que la pudimos aprovechar bien. En el caso del trabajo social también hay una incorporación importante al CODESOC que posibilitó un intercambio enriquecedor de nuestra profesión con las otras disciplinas de las ciencias sociales.

— **Evangelina:** Ahí, pensando en eso también, Marga, un poco para puntear los desafíos a futuro. O sea, pensar en una resistencia estratégica. ¿Cómo construir una resistencia estratégica? ¿A vos qué te parece? ¿Qué puntos marcarías? Bueno, en cuestiones que no sé, pienso que no hay que abandonar o que hay que seguir sosteniendo. ¿Y qué otras cosas te parece que podemos ahí apostar?

— **Margarita:** Siempre pienso que un desafío es construir la grupalidad para la resistencia estratégica. Y eso es en lo inmediato. Nunca se podría resistir y/o solos/as, la grupalidad sostiene y canaliza la institucionalidad de la resistencia (me refiero, en este caso en la universidad, a los gremios, equipos de trabajo etc). Unir las miradas y puntos de vista, despojados de egoísmo neoliberal, es fructífero. Entiendo que no es fácil, pero hay que intentarlo. No concibo ninguna acción del ser humano que no esté basada en la grupalidad: se trate de la familia; se trate de la comunidad académica. Se construye con los colegas, los compañeros/as; si se trata de la sociedad, es la gente discutiendo, la gente reclamando en las calles. No concibo, no existe empíricamente en la historia de la humanidad que los seres humanos hayan salido sin esa construcción colectiva. Parafraseando a Wallerstein dice: El mundo está patas para abajo o para arriba, no sabemos cómo viene el destino. Lo único que sabemos es que la manera como salimos es colectivamente. Acá hago un paréntesis que es que el sentido de los colectivos es darle sentido a través de objetivos y formas de habitar ese espacio. Porque de lo contrario es un concepto vacío. Debemos de resemantizar permanentemente lo colectivo. En este momento de incertidumbre, creo, que es momento de reconfigurar el colectivo. Ello implica volver a tener en cuenta los afectos, el respeto. No todo vale en la vida. Lo digo para cualquier brutalidad incluidos los partidos políticos. Pongo un ejemplo: ¿decir en este momento que los sectores populares son siempre peronistas? Es una respuesta que no es automática, creo que en la medida que la situación de pobreza no está resuelta, aun por los gobiernos peronistas, la pertinencia y la afirmación de que siempre son peronistas es para dudar. Es necesario indagar que están pensando y/o sienten los sectores populares. Vuelve la pregunta ¿De qué pueblo me estás hablando? ¿Qué pueblo? ¿Con qué pueblo estás dialogando? Por ejemplo, con la familia, lo mismo, ¿con qué tipo de familia estamos dialogando? Han cambiado los sentidos que implicaba la familia, podemos decir hay familias en plural. La familia ha cambiado, se ha transformado. Nuestras familias también se han transformado.

En esa dirección podemos preguntarnos, respecto a la derechización de la sociedad. Yo no sé si la sociedad se derechizó, lo decimos porque votó a Milei. La sociedad se cansó. Se cansa. Porque, hace rato que el sentido de futuro y progreso están congelados en la trayectoria de la vida de las personas, por ejemplo, de las juventudes.

En ese sentido analizamos que la cuestión social se está complejizando. Recordemos que lo social irrumpe como cuestión con la revolución industrial y allí aparece, aflora la contradicción fundamental: Capital-trabajo. Pero eso se despliega en un conjunto de desigualdades. Que deben ser indagados a través de sus manifestaciones en la vida de las personas. Si hablamos de discapacidad no se hace un reduccionismo a la relación capital-trabajo. Porque hay un contexto que influye genera la condición de problema que afecta a un grupo de

personas. Es importante indagar sobre cómo se originan esos problemas, qué respuestas se dieron, ¿se resolvieron de manera adecuada en el momento que había que hacerlo?

Siempre me ha interesado indagar las condiciones en la que se dan los problemas, las decisiones que se han tomado o no para resolverlos y la mirada estratégica sobre las posibles soluciones, también me interesa como se pueden generar condiciones de posibilidad y, eso se puede hacer analizando el contexto general y particular en el que se dan los problemas.

Recordar también que la categoría de cuestión social, no solo refiere a la materialidad, sino también a las subjetividades, además de pensarlo de manera situada e histórica. Por eso seguimos indagando, por ejemplo, sobre la acumulación de desigualdades que aparece en los procesos de colonización. Rastrear el origen de esas desigualdades antes de la instauración del capitalismo ayuda a entender la dimensión histórica de ese proceso de acumulación de desventajas. El otro día estaba viendo una entrevista sobre Bartolomé de las Casas y pensaba que fue el único que entendió bien los efectos de la colonización. Pero él también era un colonizador; entonces, de hecho, cuando llevan los indios como sirvientes a España, a él le toco uno. Él empieza a indagarlos, a ver su comportamiento, sus costumbres. Construye su objeto de estudio observando a su sirviente indígena.

Cuando él viaja a los territorios conquistados observa el maltrato que recibían los colonizados, le pareció injusto e inhumano y se convierte en un defensor de los colonizados. Entonces, la cuestión social para América Latina, empieza con la colonización. Es un problema de raza, es un problema de género, es un problema de jerarquía. Jerarquía que se impone en una estructura de interacción, donde reproducimos sistema de dominación jerárquicas.

Yo sigo trabajando en la categoría de cuestión social y sus manifestaciones desde una perspectiva histórica y caracterizando cada tipo de estado: Oligárquico-liberal, Estado desarrollista y ahora estoy trabajando sobre las características que asume la cuestión social en regímenes autoritarios como el que estamos viviendo. Porque este régimen autoritario tiene características que hasta el momento no conocíamos. El modo en que se entiende la cuestión social, lo social, en este régimen autoritario, depredador de lo social, desprestigiado de todo lo que es lo público. Claro, pero no es él. Esto viene desde hace muchos años. Polanyi dice que es un proceso de mercantilización de la vida social, implica que los individuos dependamos de la regulación del mercado y no del Estado. En esas circunstancias los seres humanos pierden el sentido de lo común y de la construcción colectiva del bienestar. En definitiva, es convertirse en individuos consumidores vinculados al mercado. Con los gobiernos autoritarios y ultraconservadores pareciera que vamos hacia ese lugar.

El ascenso de las derechas a nivel mundial, es asegurar que las cuentas cierren y que el sector financiero salga fortalecido. Ello en parte sucede porque tampoco los progresismos han resuelto los problemas de esa acumulación de desventajas. Si bien hemos avanzado en la ampliación de derechos, como es el caso de la Argentina. Al respecto García Linera dice que las demandas que en un momento eran importantes para la sociedad ahora son insuficientes.

A ver si entendemos eso. Entonces se produce un desacople entre las demandas y lo que ofrecen los partidos políticos. A veces siguen con el mismo discurso para un conjunto de demandas que son de otra naturaleza.

Uno de los problemas, entre otros, son los modos de construir política, creo que hay que recrear, renovar y manejar otra forma de comunicación para llegar a la sociedad. A veces tiene más prioridad la lógica de los cargos en vez del proyecto que se quiere defender. Los progresismos tienen y debemos hacer una autocrítica. Algunos dicen: ¿nosotros por qué no vamos a hacer una autocrítica?

La pregunta es ¿Cómo conseguimos construir? Cómo seguimos en ese proceso de renovación y/o construcciones, la capacidad de poder mirarse en relación con los otros. Entonces, reconocer esa simple actitud en ese proceso de interacción más inmediata, me parece que ayuda. No sé si de ese modo se resuelven los problemas estructurales, pero ayuda. Por ejemplo, el ataque al CONICET, a la ciencia, a los organismos científicos en general de parte de este gobierno es muy cruel. En todo caso lo que se puede hacer es revisar si las políticas de crecimiento del CONICET están acordes con el presupuesto y/o ampliación del presupuesto, teniendo en cuenta la importancia de la formación de los investigadores.

Son temas muy difíciles, pero formar cuadros, a su vez sabiendo que no iban a entrar todos a carrera porque era inviable. Entonces, ¿qué haces con esos profesionales formados? ¿Hicieron doctorados, posdoctorado y despusés? también es como no pensar estratégicamente esas inserciones, especialmente en las ciencias sociales.

— **Margarita:** Porque nosotros no pensamos en el crecimiento de nuestras instituciones, de manera estratégica.

— **Silvina:** Por eso vos decís, bueno, el Estado... Hay áreas estratégicas que los puede absorber, pero para eso tiene que haber un puente, una política más estratégica para que esos profesionales formados puedan insertarse. Los que no entraban a carrera.

— **Evangelina:** Hoy vemos las consecuencias de dismantelar Conicet. Hay expectativas de integrar las universidades, son recursos hipercalificados para la investigación a su vez, las trayectorias docentes también son importantes. Parecen instalarse ciertos fantasmas y disputas sobre qué priorizar en este contexto

— **Margarita:** Claro, en la universidad también se generan contradicciones que deben ser analizadas en relacionadas con las políticas regresivas que este gobierno ultraconservador está implementando. Es un impacto complejo para el desarrollo de la formación, la investigación y la extensión universitaria. Es importante tener una mirada evaluativa de esas manifestaciones de complejidad en dos registros: los desarrollos inconclusos en algunas reformas que se deben haber realizado y el actual recorte del presupuesto Universitario y la educación, en general. Esa mirada evaluativa debe hacerlo no solo el trabajo social, las profesiones en general. Debemos construir colectivamente propuestas educativas pensando en el presente y el futuro, es una forma de resistencia ante la intención de las derechas de clausurar la creatividad y el pensamiento crítico. ¿Es suficiente? No lo sé, no lo sé. Espero que estos 100 años de la profesión sirvan para hacer una evaluación de nuestros procesos de acumulación, desarrollo y cuestiones que todavía debemos superar. Yo creo, que hubo avances importantes, vuestra generación y las que se están formando tienen otro modo de pensar y transitar la profesión. Ustedes tienen que hacerse cargo de formar a las generaciones que vienen y generar las condiciones para seguir desarrollando la profesión. Veo que vuestra generación tiene mayor fluidez para circular e intercambiar el conocimiento con las otras disciplinas de las ciencias sociales. Eso ya es un gran avance. Creo que no está presente ese sentimiento de subalternidad que limitaba a mi generación, hablo por mí. No quiero generalizar. Hay una generación muy bien formada que transita la profesión interdisciplinariamente. Cuanto más apostemos a una formación rigurosa, dejen de existir las vacas sagradas en la profesión. Esta bueno reconocer las trayectorias individuales y colectivas, pero también reconocer el desarrollo de trabajadores sociales que están aportando a la disciplina.

— **Evangelina:** Sí, Marga, es así, pero bueno. Tu trayectoria es para reconocer.

— **Margarita:** Sí, así como las trayectorias de todos. Hay gente que ha desaparecido en este país. Entre mi trayectoria y la gente que dio su vida, hay que distinguir.

— **Silvina:** Sí, pero yo digo, Marga, una cosa es el compromiso político, el contexto situado de la vida. Porque, bueno, eso es realmente una cuestión que no se puede soslayar. Pero, bueno, te tocó a vos estar en un momento, en un lugar. Pero yo creo que la trayectoria tuya condensa, por un lado, este compromiso político. Esta necesidad de pensar estratégicamente y de construir institucionalidad para el trabajo social y desde el trabajo social en la universidad, en espacios —también— del oficio. Y yo creo que también, por lo menos reconozco en esa trayectoria, este pensar continuo que vos... así como vos ubicaste los hitos y toda tu trayectoria, hoy también estás pensando las manifestaciones de la cuestión social en este régimen tan particular, autoritario. Quiero decir que hay una cabeza que sigue pensando, cuando digo una cabeza, un corazón. Es esa posición como intelectual de hacerse preguntas y de pensar continuo. Yo creo que ese es un punto, no es por vaca sagrada, sino que es una posición intelectual, política, profesional, que ha marcado generaciones.

— **Margarita:** (Se ríe) Se van a sacar una foto conmigo...

— **Silvina:** En ese punto creo que, y por eso estamos nosotras haciéndote esta entrevista, porque bueno, seguís teniendo una lucidez pensante... para hacerte preguntas, para pensar, no quedar cosificada.

— **Margarita:** El día que dejas de pensar es la muerte.

— **Silvina:** Claro, pero tu obra también uno ve ahí. El otro día discutíamos en una reunión docente el concepto de campo problemático, reconcíamos ese intento de traducir, de problematizar, de pensar desde las ciencias sociales, la profesión. Y yo creo que ese es un gran aporte. Me parece que también tu aporte permitió esto: a construir, porque para mí la categoría de campo problemático es una categoría empírica. En el sentido de construir una categoría mediadora, ¿no? Para entender, y aparte una categoría que pueda ser versátil, históricamente. Y mostrar ese proceso y que, no sea, una expresión estructural ni una expresión de la interacción sin estructura. Pero bueno, en ese contexto creo que tus aportes son útiles. No en el sentido de la utilidad pragmática, sino que no te quedas mirando un proceso sin intervención y tampoco una intervención sin mirar un

proceso. Entonces, en ese sentido creo que has sido siempre una autora en la búsqueda de esas mediaciones, de cómo entender esos contextos, de cómo pensar complejamente una realidad situada y creo que eso es un gran aporte.

— **Margarita:** Gracias por tus apreciaciones. Uno va desarrollando sus inquietudes teóricas porque también ha transitado el debate de los años '70, y los debates estructuralistas, que atravesó a las ciencias sociales y el trabajo social. Luego frente a la crítica de esta perspectiva, surgen los análisis más recortados que reconocen los aportes específicos a los temas, después en el tiempo, no solo para el trabajo social, sino para las ciencias sociales en general, ha habido como un disloque, un desfasaje también entre el análisis estructural y la dinámica de los actores. Entonces, a mí me intereso la interacción reflexiva.

Pensaba en los aportes de, Gino Germani sobre la estructura social, es bueno repensar esa perspectiva y los avances que haya en las teorías sociales para comprender las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales.

— **Evangelina:** Para ir cerrando Marga... ¿Dónde te parece que tendríamos que poner el acento en la formación de las nuevas generaciones? Un poco reconociendo también este contexto, que es un contexto hipermercantilizado de la vida, con mucha individualización también de los procesos sociales.

— **Silvina:** Y también con un deterioro efectivo de las agencias públicas.

— **Margarita:** Si, totalmente. Es una característica, como venimos, diciendo la destrucción de la acción pública del estado. Pensar que el estado es el lugar de la corrupción y de los curros, no es ser ignorante, es parte constitutiva del pensamiento de las derechas ultraconservadoras. Por ello es necesario seguir indagando sobre las nuevas manifestaciones que la cuestión social actual configura; cuestiones relacionadas a la precarización de la vida, a las políticas de cuidado, a la falta de protección, riesgos que se reparten de manera desigual. Temas y cuestiones necesarias de incorporar activamente en nuestras reflexiones. En la década de los '90, donde se privatizó todo, casi todo, nosotros decíamos que lo único que falta es que private el aire que respiramos. Porque si uno vuelvo a analizar la década de los 90 encuentra similitudes, respecto a las políticas de ajuste que lleva adelante este gobierno de Milei... Además de manera violenta y cruel sostiene que cada uno se haga cargo de sus problemas, el estado no tiene por qué regular la vida social... el que es pobre, es pobre. El que tiene un hijo discapacitado, que se las arregle. O sea, un discurso, vuelvo a decir característico de estos regímenes es un pensamiento retrógrado de lo que es la construcción de una sociedad, y su relación con el Estado

Para pensar la formación en el escenario actual, es importante saber cómo vamos a ordenar nuestras ideas, respecto a la formación y a los cambios esenciales en el ámbito laboral, cuando se achica la función social del Estado. Entonces ahora estamos frente a un Estado que direcciona la economía en los términos más retardatarios de lo que es el capitalismo financiero

— **Silvina:** O sea, un goteo permanente.

— **Margarita:** ¿Puede ser que un hospital como el Garrahan, que tiene un prestigio nacional y regional que salva la vida de los niños, pueden ser considerados los trabajadores de la salud, ñoquis, corruptos? Lo que interesa es que le cierren los números más allá de la indignación que nos abraza. Lo social es reducido a la lógica de articulación del individuo con el mercado, no hay mediación posible.

— **Evangelina:** Ahora, justamente lo que elimina es todo tipo de mediación.

— **Margarita:** Elimina. O sea, el Estado... ¿Por qué?

— **Silvina:** Porque les molesta del Garrahan que sea público.

— **Margarita:** Ahora, el desafío es seguir sosteniendo la necesidad de un Estado presente, que se ocupe de los problemas de los ciudadanos. Es importante seguir desarrollando las capacidades del estado en materia de políticas públicas. Pero este desafío no es del trabajo social en particular es también de los dirigentes políticos, los profesionales y la sociedad en general. Hoy las instituciones están estalladas y los servicios públicos en franco deterioro, restablecer un umbral mínimo satisfactorio costará mucho esfuerzo, presupuesto y mentes abiertas para pensar un estado eficiente y profesionalizado.

Vuelvo a la mirada del presente y trabajar pensando en la posibilidad de repensar los espacios en la que estamos desarrollamos nuestra vida laboral, familiar. Hay un proceso de deshumanización y precarización de la vida social. Considero que uno de los grandes desafíos es generar e innovar mecanismos de intervención que aporte a la revalorización de la vida humana. No quedarme solamente... con la foto instantánea de las escenas de destrucción de las condiciones de vida de las grandes mayorías y también de la clase media. Yo siento que el razonamiento y la visión crítica se va adormeciendo proporcionalmente a la lógica de esa relación mercantilista generalizada en la sociedad. Tenemos que prepararnos para reconstruir esos mecanismos de cuidado y protección de la vida humana, es una forma de renovar el compromiso social de la profesional porque también se trata de nuestras propias vidas.

— **Silvina:** Claro que sí, hay que pensar.

— **Margarita:** Tenemos que salir y hacer un esfuerzo. No es fácil, pero nosotros vamos a necesitar fuerza, acumular fuerza, construir fuerza, seguir preparándonos aún en las condiciones de deterioro de las condiciones materiales y subjetivas en la que se desenvuelve la vida social. Porque cada uno a veces se levanta y dice, Dios mío, las cosas que escucha. Los medios y las redes lo que transmiten es violencia, odio, te deprimen. Es necesario, entonces repensar estrategias que nos permitan nuevas y renovadas formas de construir un nosotros.

— **Evangelina:** Bueno. Gracias, Marga. ¡¡¡Estuvimos hablando dos horas!!! Te agradecemos enormemente tu tiempo, escucharte es muy gratificante, siempre se aprende de y con vos. Muchas gracias.

— **Margarita:** Gracias a Uds. por este momento de diálogo distendido.

Sobre las autoras

Evangelina Benassi. Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Entre Ríos. Doctora en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Rosario. Docente e investigadora. Actualmente se desempeña como Profesora Titular en las Universidades Nacionales de Rosario y del Litoral respectivamente (UNR/UNL) y como docente en Especializaciones y Diplomaturas de diferentes Universidades (UNER/ UNR/UNLP). Es directora del Proyecto de Investigación (PID) de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la UNR; Sustener la política: los acompañamientos en las políticas de infancias y juventudes; de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la UNR. Ha publicado diversos artículos académicos vinculados a las burocracias estatales que abordan problemáticas de infancias y juventudes, temáticas vinculadas a intervención social, la problemática del trabajo juvenil y las experiencias de vida de jóvenes de sectores populares. Ha participado en numerosos eventos académicos, como coordinadora de mesa y expositora. Es directora de tesis de grado, especialización, maestría y doctorado.

Silvina L. Fernández. Licenciada en Trabajo Social y Doctora en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Rosario. Cuenta con trayectoria en el campo de estudios sobre las políticas públicas de protección a las infancias y familias, en especial centradas en la provincia de Santa Fe. Es docente titular ordinaria investigadora y extensionista de la Universidad Nacional de Rosario y de la Universidad Nacional del Litoral. Realizó su doctorado con beca CONICET (2008-2013). Es Directora de la Escuela de Trabajo Social de Rosario de la UNR (2023-2027) de la cual fue Secretaria Técnica entre 2019-2023. Dirigió y co-dirige proyectos de investigación de Investigación y Desarrollo en UNR y UNL. Ha participado en investigaciones para organismos nacionales, UNICEF-Argentina Y Defensora de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes de la Nación. Y ha realizado consultoría para la Municipalidad de Rosario. Asimismo, ha publicado artículos especializados en libros y en revistas indexadas y ha participado en numerosos eventos científicos. Posee direcciones de tesis de posgrado y de grado. Es docente de posgrado en las Universidades Nacionales de Rosario, del Litoral, de Entre Ríos y Mar del Plata sobre temas vinculados a las políticas de protección de derechos de niñas, niños y adolescentes; herramientas de articulación en políticas públicas e intervenciones profesionales con niños, niñas adolescentes y familias.